

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 5
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, JULIO 29 DE 1900.

SUBSCRIPCIÓN MENSUAL FORANEA \$1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, \$1.25
Gerente: ANTONIO CUYÁS



Caída de Luzbel.

EL PARAÍSO DE LOS GATOS.

Una parienta me legó un gato de Angola, que es el animal más estúpido que nunca haya conocido. He aquí lo que él mismo me refirió cierta noche de invierno, ante las calientes cenizas de la chimenea.

I

Tenía entonces dos años, y era el gato mejor cuidado y más ingenuo que es dable imaginar. En edad tan temprana, mostraba ya todas las pretensiones de un animal que desdeña las dulzuras del hogar. Y, sin embargo, ¡cuántas gracias debía á la Providencia por haberme colocado en la casa de su tía de usted! La excelente señora me adoraba. Yo tenía en el fondo de un armario una verdadera alcoba, un colchón de plumas y triple manta. El alimento no desdecía de la cama: nunca pan, jamás sopas; siempre carne, y carne bien fresca, chorreando sangre.

Más, no obstante tanta dicha, me poseía un deseo, un sueño, el de huir por la entreabierta ventana y escararme á los tejados. Las caricias se me antojaban sosas; la molicie de mi lecho me causaba náuseas; estaba gordo hasta darme asco á mí mismo; en fin, me aburría soberanamente.

Debo decir que, alargando el cuello, había visto cierto día desde la ventana, en el tejado de enfrente, á cuatro gatos que retozaban, con el pelo erizado, alta la cola, tomando el sol, dando saltos



y tumbos sobre las pizarras azules, y mayando de alegría. Nunca había contemplado espectáculo tan extraordinario. Desde entonces formé mi resolución. La verdadera felicidad estaba en el tejado, tras de aquella ventana que se cerraba tan cuidadosamente. Para convencerme más, me decía que así se cerraban las puertas de los armarios donde se guardaban los manjares.

Mi proyecto de huir era irrevocable. Debía haber en la vida algo más que carne echando sangre. Una mañana se olvidaron de cerrar la ventana de la cocina. Salté en el acto á un tejadillo que había al lado.

II

¡Qué hermosos estaban los tejados! Los limitaban anchas canales, que exhalaban aromas deliciosos. Seguí voluptuosamente estas canales, donde mis patas se hundían en un lodo fino, tibio y blandísimo. Me parecía que andaba sobre terciopelo. ¡Qué calor tan agradable al sol! Mi grasa se fundía.

No ocultaré á usted que en más de una ocasión me eché á temblar. Había algún espanto en el fondo de mi alegría. Recuerdo, especialmente, cierta emoción terrible que dió en tierra con mi cuerpo. Tres gatos que rodaron desde lo alto de una casa, se acercaban á mí maullando horrorosamente. Viéndome que desfallecía, me trataron de gran tonto, y me dijeron que todo era pura broma. Me puse á mayar con ellos. Aquello era encantador. Alegres y retozones, no tenían mi estúpida grasa, y se burlaban de mí cuando me deslizaba como una bola sobre las planchas de zinc caldeadas por el sol. Un gato viejo, padre de la banda, me cobró particular afecto; prometiome consagrarse á mi educación, cosa que acepté con reconocimiento.

¡Ah! ¡Qué lejos estaba la asadura que comía en casa! Bebí en las canales, y nunca la leche azucarada me supo tan dulce y agradable como aquel agua. Todo me parecía bueno y hermoso. Pasó una gata, gata encantadora, á cuya vista experimenté una sensación desconocida. Sólo en sueños había contemplado hasta entonces á esas criaturas deliciosas, cuyo espinazo se arquea con adorable flexibilidad. Mis tres compañeros y yo nos precipitamos al encuentro de la recién llegada. Me adelanté á mis amigos, y disponíame ya á dirigir á la hermosa mis cumplimientos, cuando uno de mis camaradas me mordió cruelmente en el cuello. Lancé un grito de dolor.

—¡Bah! (me dijo el gato padre, tirando de mí.) Ya encontrarás otras.

III

Al cabo de una hora de paseo, sentí atroz apetito.

—¿Qué se come en los tejados?—pregunté á mi maestro.

—Lo que se encuentra,—me respondió doctamente.

Esta respuesta me puso en grave aprieto, porque, por más que buscaba, no encontraba nada. Vi al fin en una buhardilla á una joven obrera que estaba preparando su desayuno. Sobre la mesa, debajo de la ventana, brillaba una magnífica chuleta de un rojo apetitoso.

—He aquí mi negocio,—pensé ingenuamente.

Salté á la mesa, y me abalancé á la chuleta. Nunca lo hubiera hecho: la obrera, que estaba en guardia, me asestó en el lomo un terrible escobazo. Abandoné mi presa, y huí dando espantosos alaridos.

—¿Te has caído de un nido? (me dijo el gato padre). La carne que veas en las mesas, debe ser deseada desde lejos. Hay que buscar en las canales.

Nunca pude comprender que la carne que hay en la cocina no perteneciese á los gatos; mi estómago empezaba á resentirse seriamente. El gato padre acabó de desesperarme, diciéndome que era preciso aguardar á la noche. Entonces bajaríamos á la calle y registraríamos los montones de basura. ¡Aguardar hasta la noche! Lo decía tranquilamente, como filósofo convencido. En cuanto á mí, desfallecía ante el solo pensamiento de este ayuno prolongado.

IV

La noche vino lentamente; noche de niebla que me heló. Caía una agua finísima, penetrante, azotada por brucas ráfagas de viento. Bajamos por el hueco de una escalera. ¡Qué fea me pareció la calle! ¡Todo se había acabado, el calor agradable, el brillante sol, los tejados resplandecientes como un espejo, donde me revolcaba con tanto gusto. Mis patas resbalaban en el sucio adoquinado. Recordé con amargura mi triple manta y mi colchón de plumas.

No bien en la calle, mi amigo se puso á temblar. Encogiése cuanto pudo; se deslizó furtivamente á lo largo de la pared, diciéndome que le siguiera. Encontramos una puerta cochera; se refugió en ella apresuradamente, dejando escapar un ronquido de satisfacción. Como le interrogara acerca de esta fuga, me dijo:

—¿No viste aquel hombre que llevaba un gancho y una canasta?

—Sí.

—Pues bien: si nos hubiera visto, nos habría matado y asado á la parrilla.

—¡Asados á la parrilla! (exclamé). ¿Pero la calle no es nuestra?

V

Habían ya vertido la basura delante de las puertas. Escarbé en los montones como un desesperado. Hallé dos ó tres huesos, mondos y limpios, revueltos en la ceniza. Comprendí entonces cuán succulenta es la asadura fresca. Mi amigo lo registraba todo concienzudamente. Me hizo

correr hasta rayar el alba: no perdonamos rincón ni descansamos un momento. Durante diez horas me cayó el agua encima. Temblaba como un azogado. ¡Maldita calle! ¡Maldita libertad! ¡Qué de menos echaba mi prisión!



Al amanecer, el gato padre, viendo que vacilaba:

—¿Tienes ya bastante?—me preguntó con aire extraño.

—¡Oh, sí!—le contesté.

—¿Quieres volver á tu casa?

—Ya lo creo; pero ¿cómo encontrarla?

—Ven; esta mañana, al verte, comprendí que un gato tan gordo como tú no había nacido para las ásperas alegrías de la libertad. Conozco tu casa. Te voy á dejar en la puerta.

Aquel digno gato decía esto sencillamente. Cuando hubimos llegado:

—Adiós,—exclamó, sin demostrar la menor emoción.

—No (grité); no nos separaremos así. Vente conmigo. Partiremos el lecho y la carne. Mi ama es una mujer excelente....

No me dejó concluir.

—¿Quieres callarte? (me interrumpió bruscamente). Eres un tonto. Me moriría en medio de tanta molicie. Tu vida de satisfacciones es buena para los gatos bastardos. Los gatos libres no trocarán nunca su libertad por tus bofes y tu colchón de plumas. Adiós.

Salióse al tejado. Vi su alta y flaca silueta estremecerse de gusto á las caricias del sol naciente.

Cuando entré en casa, su tía de usted cogió las disciplinas y me administró una corrección, que recibí con alegría profunda, gustando ampliamente la voluptuosidad de tener calor y de ser golpeado. Pensaba en la buena ración de carne que en seguida iban á darme.

V

—Ya lo ve usted, (concluyó mi gato, esperanzándose delante de las brasas); la verdadera dicha, el paraíso consiste en vivir encerrado, en recibir golpes, en una casa bien provista.

Hablo por cuenta de los gatos.

Emilio Zola.

ANHELO INFINITO.

A GUILLERMO R. CALDERON.

..... Non speciem corporis, nec decus temporis non candorem lucis, ecce istis amicis oculis.....

SAN AGUSTIN. Confess. Lib. X, Cap VI.

No corporal belleza y transitoria
Bondad, ni luz de materiales ojos:

Nada que llegue á míseros despojos:
Ni la dulzura del maná, ilusoria...

Ni música y fragancias; ni de gloria
La pueril humareda, ni los flojos

Deleites del sentido.... ¡Qué de abrojos
Punzan el alma opresa entre la escoria!

Amo una luz sin forma en el espacio,
Un acorde que el tiempo no arrebatara,

Un aroma que el ábrego no mata:

Gozo, dulce manjar y bien no lacio,

Que no se acaba ni jamás fastidia!

Fuerza del Alto que triunfando lidia!

Jsmael Crespo.

LEYENDAS OAXAQUEÑAS.

LA VICTORIA DEL SOL.

Entre dos montes cercanos
Donde un claro arroyo pasa,
Después de surgir del fondo
De una cueva inexplorada,
Existe el pueblo de Achiutla,
(Pueblo "de do viene el agua.")

Cuentan antiguas leyendas
Que ese arroyo fecundaba
Dos fuertes y hermosos árboles
Cuyas verdes y lozanas
Hojas, que otañales vientos
Desprendían le las ramas,
Eran llevadas, no lejos,
Sobre la corriente mansa;
Y que de esas hojas verdes,



Por creación espontánea,
Surgieron, varón y hembra,
Dos caciques cuya raza,
Tan valerosa y activa
Como inteligente y sana,
Fué de la nación mixteca
Noble y altiva prosapia.

De aquellos hijos de árboles
—Viejas tradiciones narran—

En distintas direcciones
Cada uno emprendió la marcha:
Unos en pos de conquistas,
Otros sin planes ni ansias.
El más atrevido de ellos,
Pronto á combatir con saña,
Con su escudo y sus saetas
Y sus músculos por armas,
Llegó, al fin, á Tilantongo,
Fértil y hermosa comarca
Donde la Naturaleza
Derramó todas sus galas,
Pero donde todavía
La fecunda stirpe humana
No había impreso las huellas
Redentoras de su planta...

Y buscando al adversario
Que belicoso anhelaba,
El campeón sus aligeras
Saetas al viento lanza,
En medio de imprecaciones
Y violentas amenazas:
Retos que sólo contestan
Los ecos de las montañas,

Al par que el astro del día
De entre las nubes destaca,
Nimbado de aureos fulgores,
Su hermoso disco escarlata!

Es la hora del crepúsculo
Vespertino: el ave canta
En el bosque las endechas
Dulces de la tardes diáfanas;
Los arroyuelos murmuran
La eterna canción del agua,
Y sus rosarios de anillos
Torpes reptiles arrastran
En el invisible fondo
De las llanuras de grama...
El campeón irritado,
—Cuenta la escritura indiana—
Creyendo que el Sol ardiente,
Con sus flamíjeras ráfagas,
Le impedía la conquista
De aquella fértil comarca,
Toma, sin perder momento,
Las saetas de su aljaba
Y, con esfuerzo robusto
Y con certera mirada,
Arroja su dardos rápidos
Del Sol al disco escarlata!

La tarde muere: las sombras
Los horizontes opacan,
Como fúnebres crespones
Negra: nubes se dilatan
Y—herido el Sol—con su sangre
De rojo los cielos mancha
Hasta que muerto se hunde,
Como en una tumba trágica,
Del Occidente lejano
Tras las enhiestas montañas!

El campeón satisfecho
Dirige postrer mirada
Al féretro formidable,
Digno del muerto que guarda;
Y, en medio de las tinieblas,
Triunfante hiende la planta
Sobre aquella virgen tierra
Que su brazo conquistara
Y la Capital asienta
Del imperio de su raza; (*)
De aquella raza de ilustres
Artífices de oro y plata,
De lapidarios y astrónomos
Que hicieron grande su fama
Y propagaron las artes
Entre los pueblos de Anáhuac!

1900

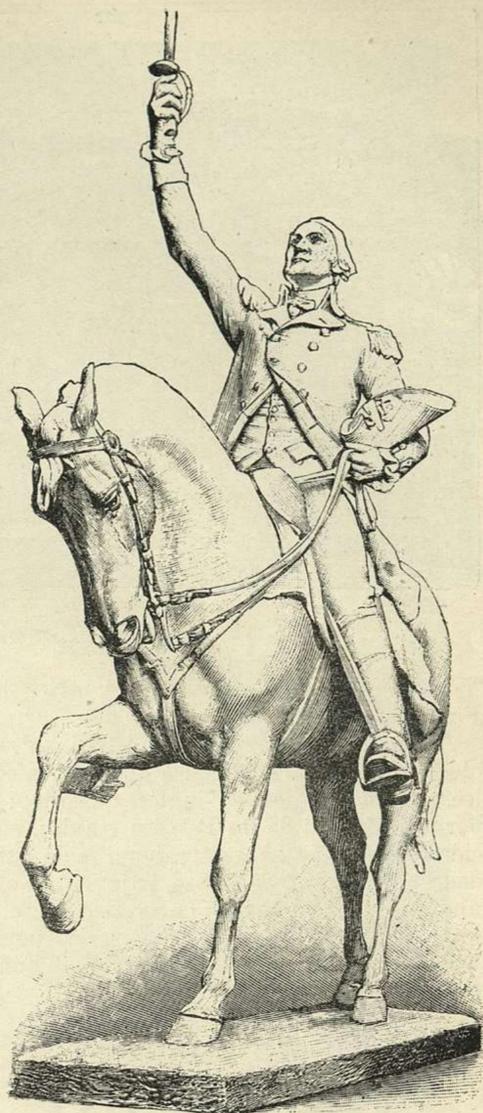
Miguel Bolaños Cacho.

[*] La victoria del Sol es tan general en el blasón de los mixtecos que en los escudos de sus armas pintaban un capitán armado, con su penacho de plumas, arco, rodela y saetas en las manos, y en su presencia el Sol ocultándose entre nubes pardas.—Burgoa, Geog. Desc., 2ª parte, caps. 22 y 23.—Pbro. Gay, Hist. de Oax., Tom. 1, Cap. 7.

Washington y Lafayette.

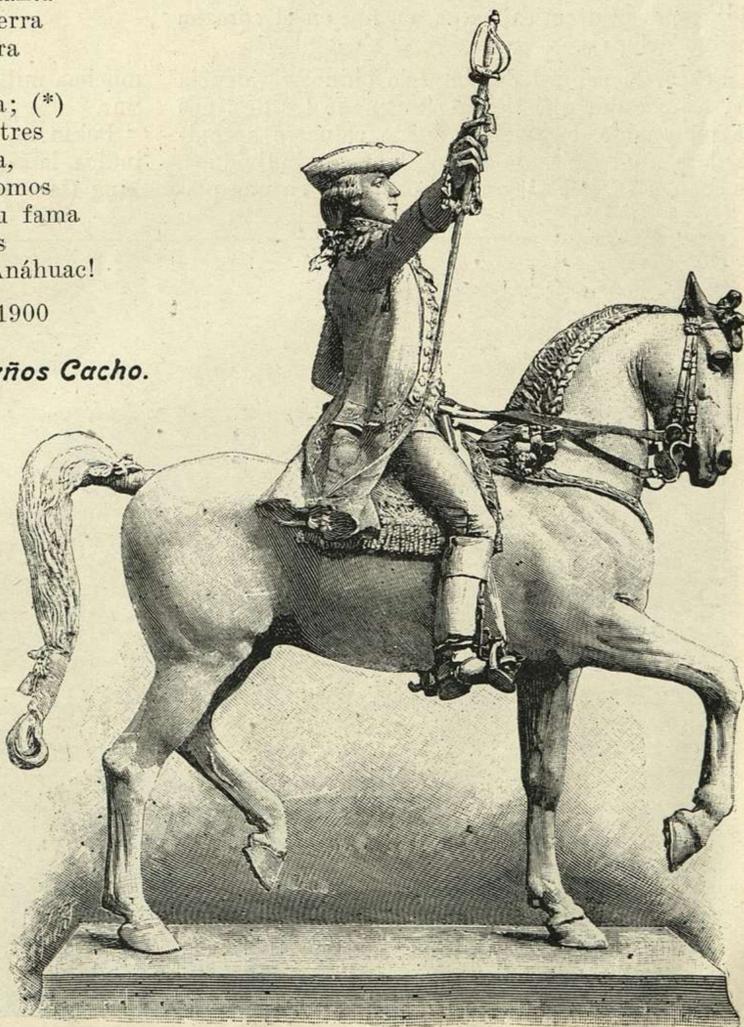
• Los Estados Unidos del Norte acaban de dotar á París de dos monumentos nuevos. Hace unos cuantos días que se inauguró en la plaza de Jena una estatua á Washington, y en la de Carrousel, una á Lafayette.

El monumento á Washington no está ciertamente fue-

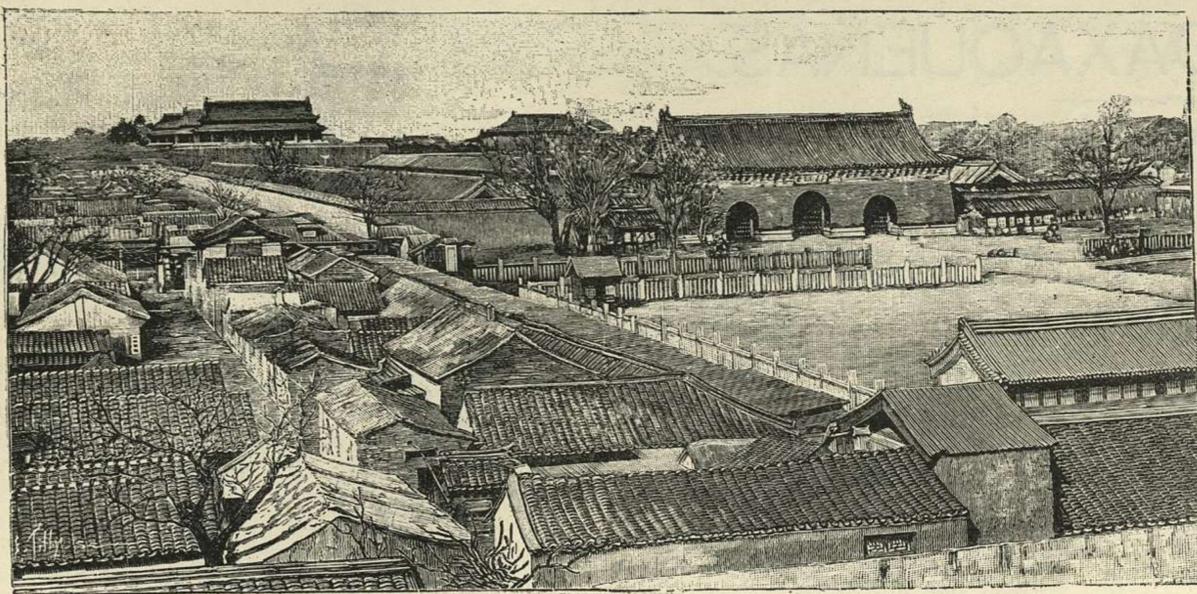


Estatua de Washington.

ra de lugar en París; pero los americanos se dan perfecta cuenta de que la Francia les está más reconocida por la estatua de Lafayette. La creación de este monumento, en las condiciones en que se ha efectuado, es una hermosa manifestación de simpatía de pueblo á pueblo. El Lafayette del Museo de Louvre, en París, representa, del otro lado del Atlántico, la misma idea que simboliza, en la bahía de Nueva



Estatua de Lafayette.



Palacio Imperial en Pekin.

York, la estatua de la libertad, ofrecida por la Francia á los Estados Unidos del Norte.

Al frente del monumento provisional, que fué objeto de la inauguración á que nos referimos, se lee una inscripción en inglés, que dice: "erigido por la juventud de los Estados Unidos, en agradecido recuerdo de Lafayette, hombre de Estado, soldado, patriota." Y en efecto, la juventud americana uno de cuyos ídolos es Lafayette, suscribió una gran parte de los fondos necesarios para la realización del proyecto de Robert J. Thomsom, de Chicago.

PEKIN.

"Pé-Tchine" (la capital Norte), "Tou-Tchan" ó "Tching-Tou" (la primera ciudad), tales son los nombres chinos de la capital política del Celeste Imperio.

Todos los pueblos de Europa y del Nuevo Mundo, se han esforzado casi siempre para colocar sus capitales en lugares favorecidos, cuya posición misma facilite las relaciones obligadas que toda metrópoli debe llevar con las provincias, ya sea directamente sobre el Océano, ya sobre algún río grande y practicable, ya, en fin, en el corazón mismo del país.

Pekín, la capital del imperio chino, residencia del Emperador que tiene en su mano los destinos de un pueblo, cuya cifra puede valuarse aproximadamente en más de 400 millones de individuos, se encuentra, por el contrario, situado en una pla-

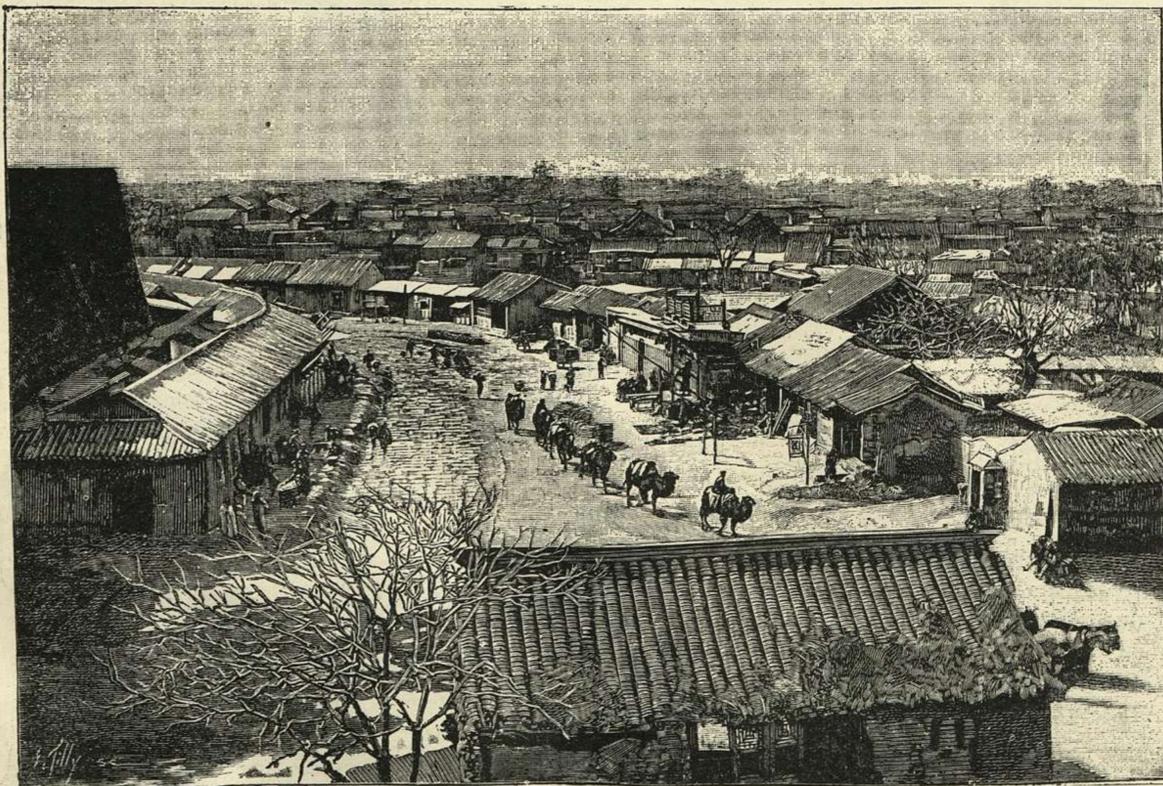
nicie arenosa, á más de 150 kilómetros de la costa, á 20 kilómetros de Pei-Ho, casi en el centro de una de las provincias más septentrionales del Imperio, sólo á unos cuantos centenares de kilómetros de la frontera Norte, y en contraste, á



Legación de Italia en Pekin.

muchos millares de kilómetros de la frontera del Sur.

Pekín es, verdaderamente, como su nombre lo indica, la capital del Norte, en oposición con Nanking (la capital del Sur), que fué en una época,



La ciudad china vista desde la muralla.

durante la terrible y célebre revolución de los Taig-Pings, la capital del Imperio.

El viaje de Tien-Tsin á Pekín, era aún, en una época muy reciente, una verdadera expedición. Se trataba de remontar el Pei-Ho (río Blanco) hasta Tong-Tchéou en canoas, cuyo confort y rapidez dejaban mucho que desear; de Tong-Tchéou á Pekín, el trayecto se efectuaba en carreta, á caballo ó en pollino.

Pekín es una ciudad cerrada á los extranjeros; sólo los ministros europeos y el personal de las Legaciones, tiene autorización para establecer allí su domicilio. A despecho de ésto, los soldados que guardan la puerta, no exigen del arribante pasaporte alguno ni cumplimiento de formalidades. Para penetrar á la ciudad, basta llegar á sus puertas en el tiempo en que están abiertas, es decir, durante las horas del día, pues ningún motivo pueda determinar á los guardias á abrir dichas puertas durante la noche.

Una vez franqueada la primera puerta, el viajero se encuentra en Pekín, en la ciudad china. Desde luego se desvanece la esperanza de encontrar en el interior de sus muros un camino más apropiado, un aire más puro. En su recinto, son los pozos y los huecos más profundos, la nube de polvo más espesa, agravada por olores "sui generis," de los cuales parece Pekín poseer la especialidad.

EL JARDIN DE BORDA.

Nadie que haya visitado la ciudad de Cuernavaca ha dejado de admirar, sin duda alguna, el notable jardín de Borda, el primero del país en su género, á pesar de hallarse descuidado en la actualidad.

Cuentan las antiguas crónicas que un francés llamado Don José de la Borda, dióle su nombre, por haberlo hecho formar, derrochando una cantidad fabulosa de dinero.

Vino á la capital de la Nueva España el susodicho extranjero á principios del siglo XVIII: era pobre y desconocido.

Trabajó como operario de minas, ahorró una buena parte de sus sueldos y logró formar un capital reducido, que fué la base de la fortuna.

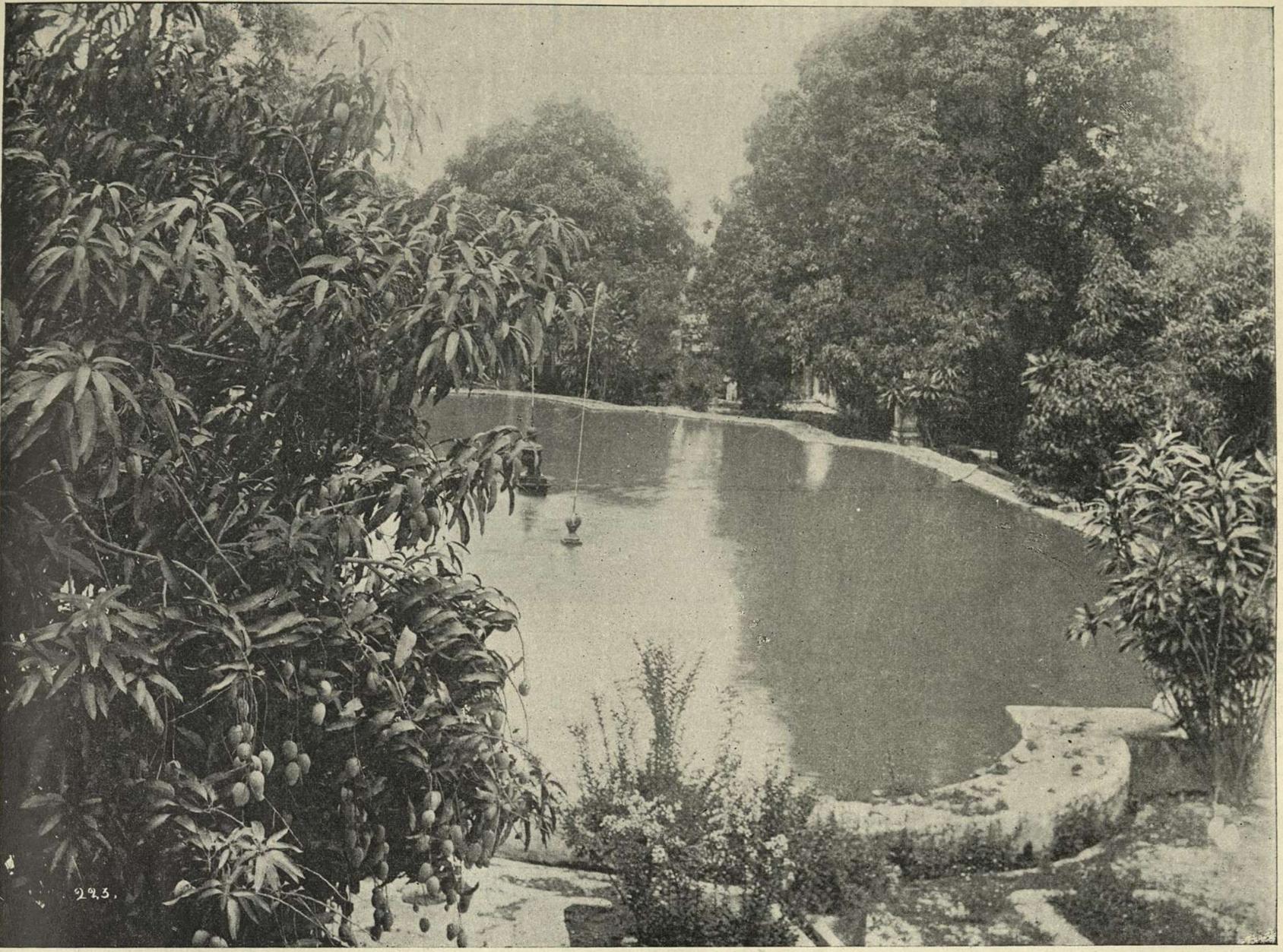
Trabajó con ahinco y gracias á su actividad y audacia, la suerte le brindó con sus dones.

Descubrió varias minas andando el tiempo y llegó á convertirse en un millonario, á figurar como uno de los primeros capitalistas de la Nueva España.

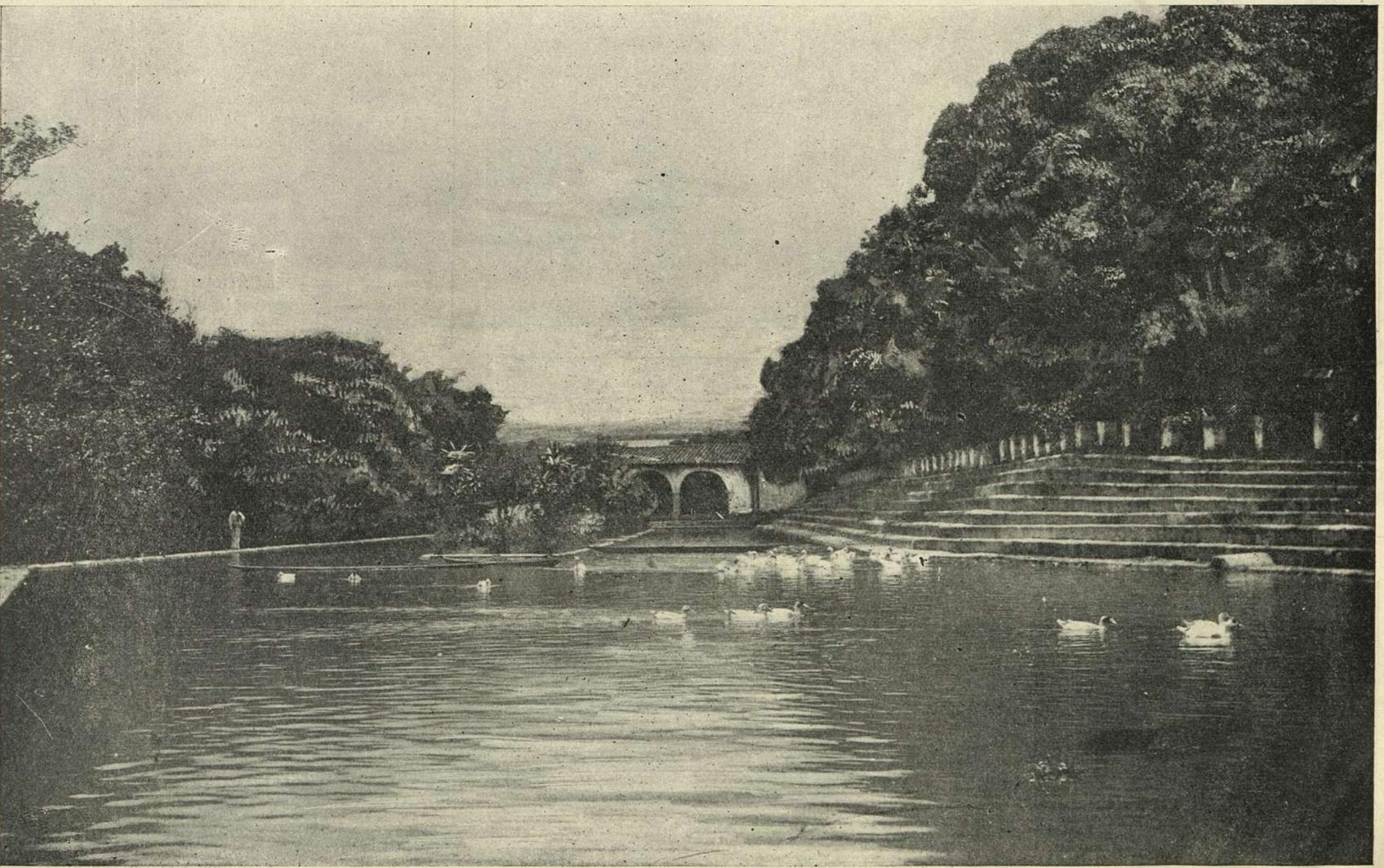
Se radicó en Cuernava y ahí hizo formar el jardín, dotándolo de hermosísimos prados, de fuentes soberbias, de estanques deliciosos; contrató los mejores jardineros é hizo plantar gran número de árboles. Reunió á la vez los mejores ejemplares de aves acuáticas y de pájaros de variado plumaje é hizo formar igualmente viveros para la cría de peces.

Esto ocurría el año de 1762.

Se asegura que el espléndido jardín importó un millón, trescientos cincuenta mil pesos.



Fuente central en el jardín de Borda.



Gran estanque en el jardín de Borda.

SAN ANGEL Y SUS FIESTAS.

No hay exageración alguna al asegurar que la ciudad de México está rodeada de jardines. Si se exceptúa el rumbo del Peñón de los Baños, en donde las sales del terreno ha impreso en ésta, cierta esterilidad, todo lo demás es pintoresco, exuberante, fértil hasta la prodigalidad. Abrigado el Valle por las montañas que le circundan, goza de una perpetua primavera, de un verdor constante.

Debido á esta circunstancia, la metrópoli mexicana está circundada de multitud de pueblecillos y aldeas hermosísimas, que son verdaderos lugares de recreo.

Hacia cualquier punto que se dirija la vista, aun desde las azoteas de las casas, se distinguen luego las arboledas, los mil jardines, y en medio de esta naturaleza encantada, las casas blancas de los campesinos ó las suntuosas quintas de nuestros capitalistas.

San Angel es uno de estos pueblos, un verdadero rincón del Paraíso. Se halla á tres leguas de distancia de la capital y está situado sobre una colina en anfiteatro. Su posición es agradable y tiene edificios muy notables, entre los cuales se cuenta el ex-convento del Carmen, que llama la atención de los extranjeros.

No se puede asignar con exactitud la época en que comenzó á formarse San Angel.

Parece que ahí existió una ermita, á la cual eran enviados los religiosos de la orden del Carmen, enfermos. Poco á poco la salubridad del lugar y la devoción, atrajeron á la gente, y la ermita se convirtió en un convento, y surgieron en torno suyo diversos edificios.

cas, y la cascada del río, llaman la atención de todos los amantes á lo bello.

El terreno en que está edificado el pueblo, es



Palacio Municipal.

Durante el estío, San Angel pierde el aire de soledad que conserva en otras ocasiones, para convertirse en un sitio lleno de animación.

Las familias mejor acomodadas concurren á pasar ahí la temporada del verano. Reina la mayor armonía entre las familias, y de aquí proviene la organización de fiestas íntimas ó de carácter popular, que siempre resultan lucidísimas.

A lo mejor se improvisan bailes y paseos y por la noche no falta punto de reunión amena.

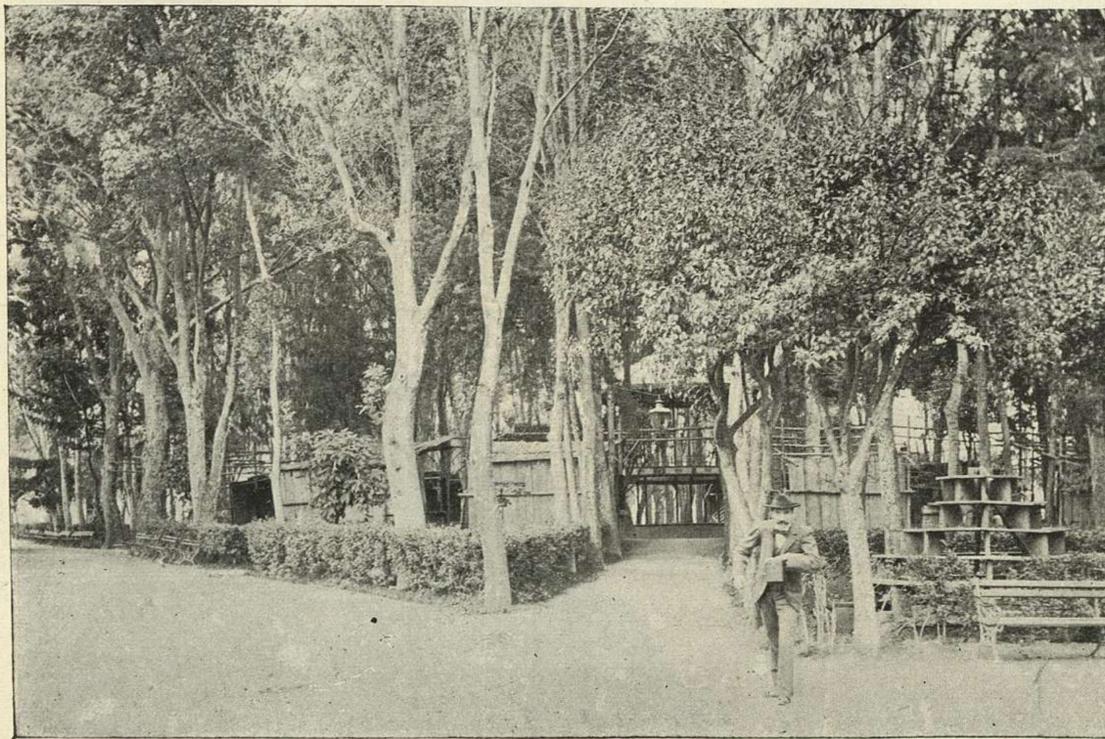
San Angel sufrió mucho durante las epidemias del cólera. La de 1833 asoló casi la población.

En los últimos diez años, San Angel ha progresado visiblemente. Muchas de sus fincas son verdaderos palacios, rodeados de parques y de artísticos enrejados. Algunos son de tres cuerpos y llevan torrecillas y minaretes esbeltos y graciosos, desde los cuales se domina el regio panorama del Valle de México, cubierto de verdor y aprisionado por su cinturón de montañas.

Sobre la línea de los Ferrocarriles, á la entrada del pueblo, el turista queda gratamente impresionado al observar las bellezas que ofrece, en magnífico conjunto, la Hacienda de Guadalupe con su entrada original, sus garitones que le dan aspecto de fortaleza, su parque tupido de cedros y de abetos, y en el fondo, la quinta de la familia Teresa, que es un verdadero primor.

La plaza del Carmen está rodeada de buenas fincas, distinguiéndose el templo del Carmen, con su hermosa cúpula y su anchuroso atrio, y el Palacio Municipal, de dos cuerpos, con su bonito portal, hace poco reconstruido.

Una angosta callecilla limitada por árboles, en ascenso gradual, conduce al Jardín de San Jacinto, en cuyo lado oriente se levanta el pequeño



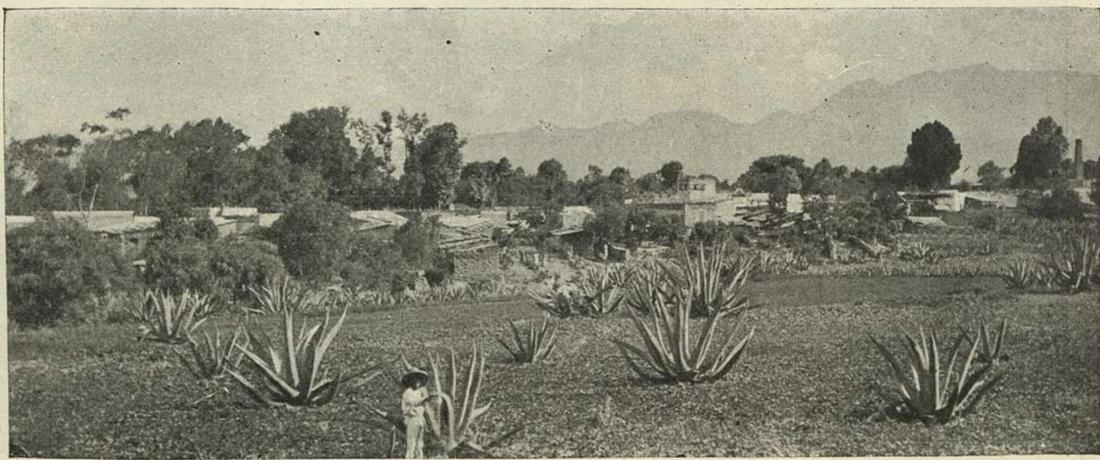
Alameda.

San Angel abunda en puntos de vista admirables y tiene paseos muy bellos. La entrada por el rumbo que se llamó de Chimalistaca, tiene un aspecto imponente. El paseo del Cabrío entre las ro-

volcánico, sin embargo, muy fértil. Se ven aún las capas de lava que el tiempo ha enfriado.



Camino de San Angel.



Los alrededores.

mercado público, que es de fierro, sostenida su techumbre Pollonceau, por sólidas columnas.

El jardín mencionado, contiene gigantescos árboles que entrelazan sus ramas, siempre cubiertas de follaje, para dar sombra y convidar al descanso.

En la glorieta central se acaba de construir un kiosco de fierro, bajo el cual hay una fuentecilla original.

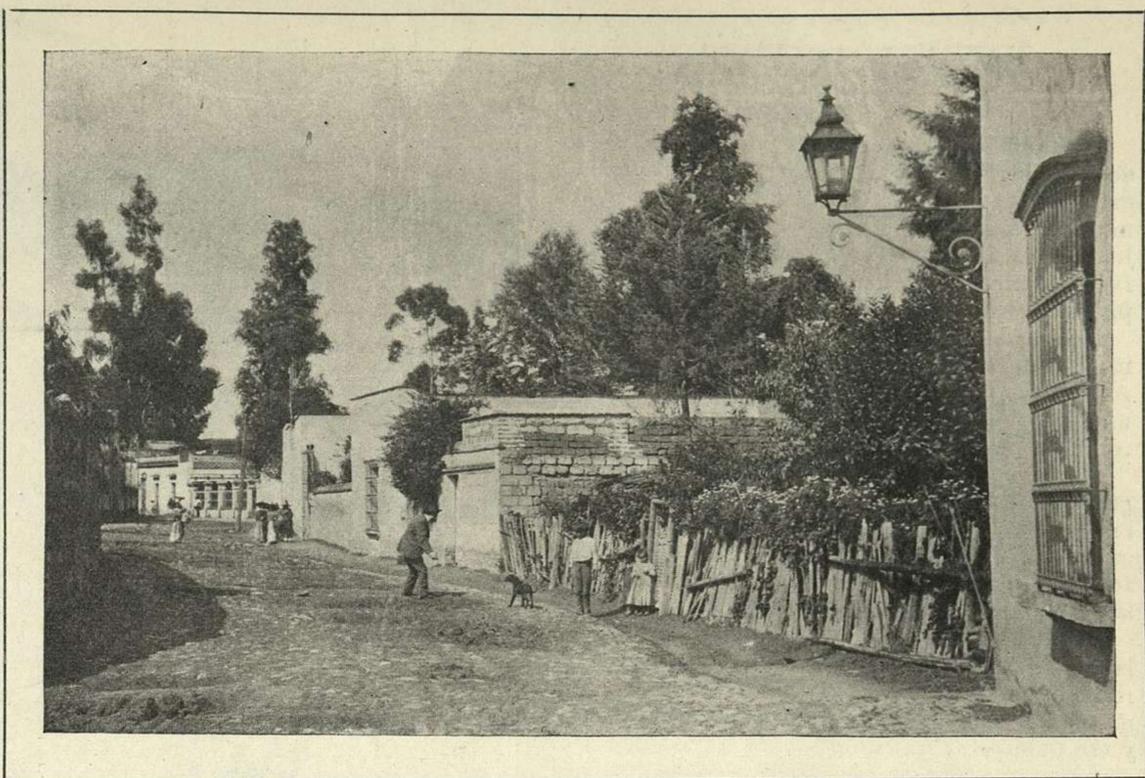
En este rumbo de la población se encuentran las mejores fincas, y parece estar ahí el centro del comercio, porque es donde se advierte de ordinario mayor animación.

Del jardín de San Jacinto parten muchas calles, que si no se distinguen por la corrección de su trazo geométrico, son en cambio hermosamente sugestivas. Las huertas y los más poéticos jardines se suceden sin interrupción. Una que otra finca moderna se encuentra al paso, y por cierto que no se hacen llamativas.

Andando por el camino carretero que conduce al Molino del Olivar, se descubren paisajes deliciosos, en donde encontraría asunto inagotable un inspirado acuarelista.

Hay otro rumbo hermoso, el que se extiende al sur de la Fábrica de Loreto, donde resaltan entre el follaje, las blancas chozas de pajizo techo, frente a las cuales nuestra cámara instantánea ha sorprendido curiosas escenas y tipos originalísimos.

Con la llegada del mes de Julio, San Angel parece recobrar nueva vida, pues todos sus moradores se preparan a disfrutar de las alegres fiestas. Con la titular de la virgen del Carmen, comien-



Una calle de San Angel.

kermesse y dos ó tres bailes durante la temporada, bailes en los cuales se prescinde de toda etiqueta.

El día de hoy se realizará la apertura de la Exposición de que hemos hablado.

A la vez de desarrollarán los curiosos incidentes de ese cinematográfico rico en colores y plétórico de alegría, que se llama kermesse.

Entre los puestos principales, se contarán los siguientes:

Dos de confetti, atendidos por las señoras de Calderón y de Osio.

La Banca.—dirigida por la señora de Ibáñez.— Rifa Zoológica. Atendida por la señora Roig.— Pasteles y sandwichs. Señora Gutiérrez.— Puesto de té japonés. Atendido por la señora Elguero, quien expenderá igualmente unas medallas conmemorativas de la fiesta.—Sodas y helados. Señora Aguado.—Tamales y tabacos. Señora Paz Barroso.—Tómbola. Señora Collado.

En cada uno de estos puestos, además de la directora, habrá cinco ó seis señoritas como expendedoras. Para la kermesse se ha escogido el jardín de San Jacinto. En torno de la glorieta central se levantan los puestos.

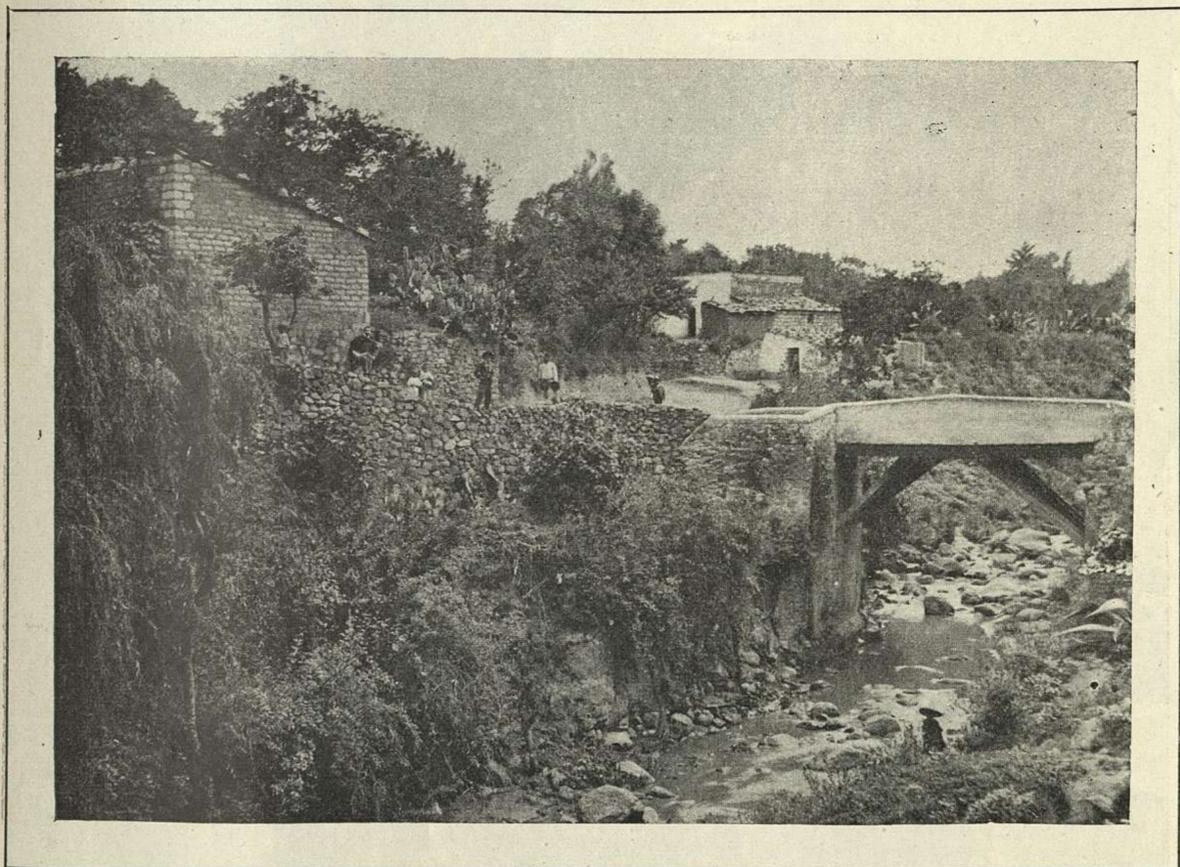
El certamen queda dividido en tres grandes grupos: componen el primero la exposición de plantas, y para adjudicar los premios se tendrá en cuenta el número de las que se presenten en cada lote, su rareza, su cultivo y la manera artística de su instalación.

Comprenden el segundo grupo las flores más variadas, sea en ramilletes, vasos, canastillas y todo género de ornamentación artística.

En el tercer grupo quedan incluidas las frutas, tomándose igualmente en consideración, al discernirse los premios, la diversidad de aquellas, su calidad, desarrollo, rareza y forma agraciada en la preparación de cada lote.

Se han creado tres primeros premios, tres segundos, cuatro terceros premios y dos cuartos.

Habrán además menciones honoríficas.



Paisaje de San Angel.

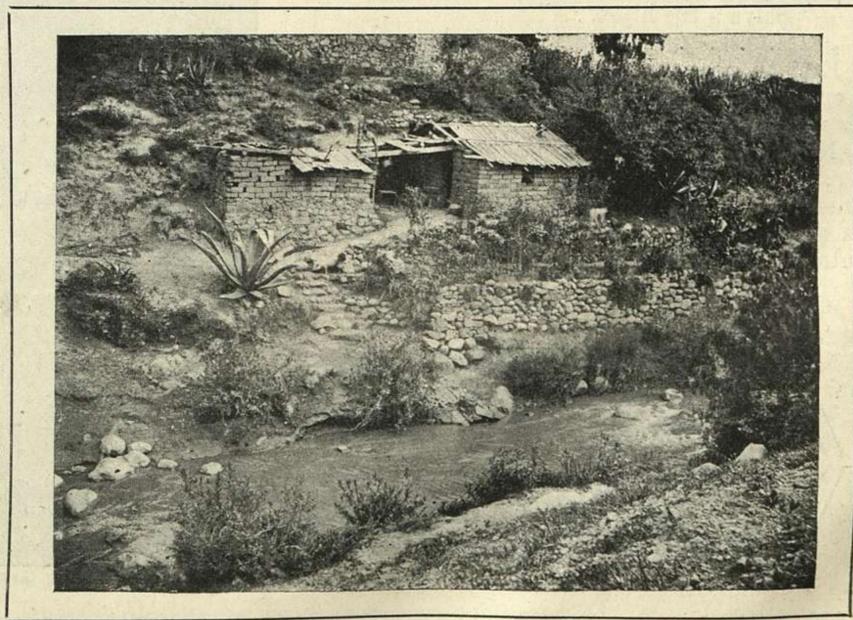
zan aquellas, en su forma más apropiada, para todas las clases de la sociedad. El pueblo humilde, encuentra regocijo con las funciones acrobáticas gratuitas, las cucañas, los fuegos artificiales, los toros de cohetes, las cabalgatas ruidosas, etc. La clase acomodada tiene anualmente su brillante

La parte principal de los festejos es, sin duda alguna, por los delicados detalles que ella ofrece y la utilidad que trae consigo, el certamen de flores, plantas tropicales, frutas de la estación, cultivadas en el Distrito Federal, y objetos de jardinería. Los floricultores y hortelanos más inteligentes acuden a disputarse los premios, y son dignos de admirarse los lotes de la exposición, en donde no se sabe qué aplaudir más, si la espontánea preparación de aquellos, por su forma novedosa á la vez que sencilla, ó la exuberancia de los productos.

Las fiestas han comenzado en todo su esplendor.



Instantanea tomada del natural.



Una choza en el rumbo de Loreto.

DESERTOR.

[Para «El Mundo Ilustrado»].

Las noticias eran devoradas por un público ávido de saber los últimos acontecimientos. Las redacciones periodísticas se veían asaltadas por una multitud ansiosa de conocer el resultado de la injusta guerra internacional, provocada por el más fuerte, ambicioso de un pedazo de tierra que apropiarse.

Infinidad de hogares quedaron tristes por la marcha del padre, del hermano, ó de los hijos. Al grito de guerra, y por la patria, casi no hubo un hombre que no corriera á la defensa del territorio nacional.

Aquel día las noticias habían sido funestas. Un grupo de hombres valerosos habían caído en una emboscada, y ni uno se salvó. El coronel Z. . . . se había fugado, abandonando el puesto que defendía, y los soldados, sin hábil dirección, habían sucumbido en lucha desigual.

Los periódicos narraban el suceso, y grande fué la indignación que se levantó en contra del Coronel Z. . . . Una orden del Cuartel general, recomendando su aprehensión, circuló profusamente, y era de esperar que antes de 24 horas, caería el desertor en poder de la justicia, y se le juzgaría en consejo de guerra. Todos creían que se le fusilaría sin formación de causa.

También allá, en el triste hogar, se ha sabido la fatal noticia. . . . Una mujer llora desesperada y acaricia á sus pequeños hijos, lamentando haberles dado vida, se horroriza el pensar que estos inocentes niños llevarán la mancha infamante de ser los hijos del cobarde desertor.

La noche está muy avanzada, alguien ha llamado á la vidriera de la ventana. . . el corazón de la pobre mujer late precipitadamente, es su manera de llamar. . . es él, el cobarde, el desertor, su esposo. . . . indecisa no sabe qué hacer. ¿abrirá. . . ? ¿no abrirá? . . . Un violento llamado la resuelve, ha tenido una salvadora idea. Abre la ventana—y. . . . lo sé todo, le dice, te has hecho indigno de tu patria, de tus hijos y de mí, pero no importa, yo te salvaré, espera,—desfigurando la letra, escribe una carta anónima dirigida al Coronel Z. . . . en que le avisan que su mujer ha sido asesinada. Dobra el papel, lo estruja nerviosamente, vuelve á la ventana y le dice:

—Toma esta carta, corre al Cuartel General, si apesar de eso te condenan, no habrá justicia en la tierra.

—¿Pero qué carta es esa? pregunta él. . .

—En ella te anuncian que han asesinado á tu esposa, y voy á matarme, así te salvaré.

—No, eso nunca!

—Calla desgraciado, y ve pronto, aún es tiempo, no han venido á buscarte aquí. . . si te aprehendieran, estos niños serían los hijos de un cobarde, y yo tu esposa, una infeliz que no merece la vergüenza de que la desprecien! . . . para decidirte, mira. . . y sacando violentamente un puñal, se lo clavó en el pecho.

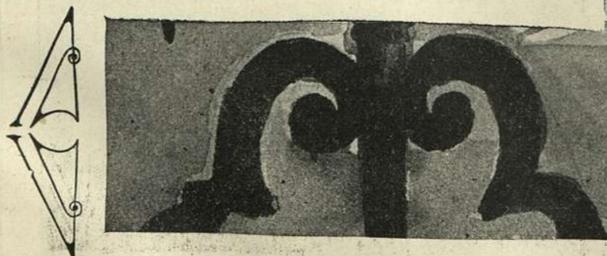
Aquel hombre, que nunca se imaginó que su cobardía pudiera tener castigo tan cruel, saltando por la ventana penetró en la pieza. Lloró, gritó, pidió socorro; la mujer se moría y sólo pudo murmurar:

—“¡Salva á tus hijos. . . !”

Está en poder de los jueces la carta anónima, y en la plancha del hospital el cadáver de la infeliz mujer, como una prueba de verdad.

No han podido condenar á muerte al coronel Z. . . . Para hacer que abandonara su puesto, el enemigo cometió un crimen horrible. . . la esposa asesinada, los hijos huérfanos. . . es digno del interés que todos demuestran por él.

x



CANCION DE LAS ONDINAS.

Van en rondas lentamente voluptuosas las ondinas,
Un perfume derramando sus flotantes vestiduras,
Van rimando los ensueños en doradas mandolinas,
Sus falanges se sacuden en nerviosas crispaturas.

Las penumbras de la selva vierten hatchio; el sonoro
Ritmo, tiene los sonidos de una pátera de plata....
Van en rondas las ondinas modulando en blando coro
La cadencia querrellosa de una tierna serenata.

Una fuga de Beethoven, moribunda el aire hiende,
Y se crispan en las cuerdas las falanges sacudidas;
Voga el alma soñadora y cual lampo se desprende
Del espejo verdi-negro de las aguas adormidas.

Y sus voces tienen ecos de ternuras ideales,
Son los cantos de los lirios en las noches consteladas,
Cuando vierten las estrellas sus reflejos siderales
Y descienden á los lagos en auríferas cascadas.

Son acaso los acentos de los mundos ignorados,
Los sinfónicos poemas de los astros en los cielos,
Los ensueños de un poeta para siempre sepultados
O los gritos, los delirios de los místicos anhelos....

(Vuelo de quimeras á la sombra. Se oyen voces
harmoniosas á la distancia).

—Soy la trova misteriosa de las flores á la aurora.
—Yo despierto los ensueños que se pierden en la ruta.
—En la nébula del llanto soy la voz reveladora.
—Yo desgrano los delirios al amparo de mi gruta.

(Los árboles se agitan movidos como por un ritmo
vago, dulcemente sonoros. Todo calla por un
momento y vuelven las voces)

—Somos gotas desprendidas en las noches estivales
De cristales que se cuajan en las frondas armoniosas;
“Caen las notas como gotas” en los claros manantiales
Y despiertan los anhelos en las lianas lujuriosas.

Las penumbras de la selva tienen ecos de tristeza,
Harmonías que se desprenden de las aguas cristalinas.
Y repite la hojarasca con sus cantos, la ternura
De las notas vagarosas de las dulces mandolinas.

Lleva el viento los rumores que simulan risa y lloro
A los piélagos de ensueño que las penas desbarata;
Van en rondas las ondinas modulando en blando coro,
La cadencia querrellosa de su tierna serenata.....

Ramón Frausto.

Damas Mexicanas.



Señora María Landa de Riva y Cervantes.

El Exmo. Sr. Marqués de Corvera.

Nuevo Ministro de España en México.

El jueves de la semana á que se refiere este número, fué solemnemente recibido en el Salón de Embajadores, por el Primer Magistrado de la Nación, el Exmo. Sr. Marqués de Corvera, acreditado por S. S. M. M. el Rey Don Alfonso XIII y la Reina Regente, como representante en México, de la Nación española.



El señor Don Alfonso de Bustos y Bustos, Marqués de Corvera y de las Almenas, Conde de Nieva, grande de España, Senador por derecho propio, hombre de Cámara con ejercicio y servidumbre, ex-diputado á Cortes y poseedor de una gran fortuna, ha demostrado constantemente sus simpatías por América, y en su discurso oficial manifestó sus deseos de que las relaciones de México con España sean cada día más estrechas.

El señor General Díaz, que recibió al Exmo. Sr. Corvera, con el ceremonial acostumbrado, manifestó á su vez, y á nombre de la Nación Mexicana, los votos que hace porque la cordialidad que hoy existe entre los dos pueblos sea siempre sólida y estrecha.

La recepción diplomática celebrada en el Salón de Embajadores, ha sido seguramente una de las más brillantes.

El señor Ministro de España y sus acompañantes fueron conducidos á Palacio por el Sr. Sáyago, introductor de Embajadores, en los carruajes de la Presidencia.



EXMO. SR. MARQUES DE CORVERA,
Ministro de España en México.

El señor Marqués de Corvera y de las Almenas, vestía el elegante traje de los diplomáticos, lo mismo que los señores Secretarios de la Legación; en cuanto al hijo del Embajador, lucía el brillante uniforme de Oficial de la Guardia Real española.

México Moderno.

Publicamos en este número algunas de las casas que forman actualmente ornato de nuestra ciudad, y que han sido dirigidas por el señor Ingeniero Don Isidro Díaz Lombardo, de cuya personalidad, nos hemos ocupado con anterioridad, al publicar hermosos edificios de los alrededores y las obras del Desagüe del Valle de México, en las cuales el señor Díaz Lombardo prestó importante colaboración, mereciendo por ella que se le extendiera honrosísimo diploma y se le otorgara un premio pecuniario.

Las casas que hoy publicamos están situadas, siguiendo el orden de los grabados, en San José el Real, número 9, esquina de la 2a. de la Palma (ex-Alcaicería,) 2a. de San Francisco, esquina de San Francisco y Vergara y 1a. de Mina 1,414.

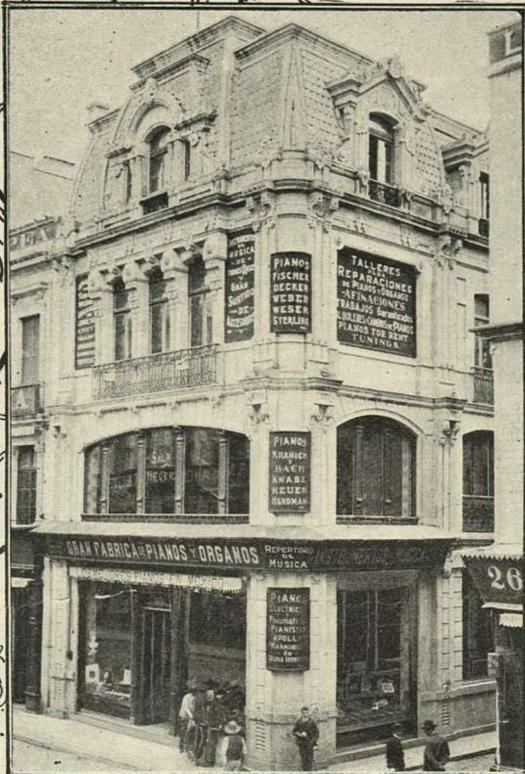
El señor Ingeniero Díaz Lombardo, hijo de la Escuela de Minería, no obstante ser muy joven, ha merecido por su dedicación, laboriosidad y aptitudes, desempeñar puestos de gran representación y es actualmente empleado de primera categoría en el Catastro.

En cuanto al gusto arquitectónico de sus obras, pueden calificarlo nuestros lectores en vista de los grabados que publicamos, y estamos seguros encontrarán justificado que por la novedad de estilo y corrección de los edificios, figuren en esta sección de nuestro semanario.

MEXICO MODERNO



CASA DEL SR. JOSE LIMANTOUR
SAN JOSE EL REAL N° 9



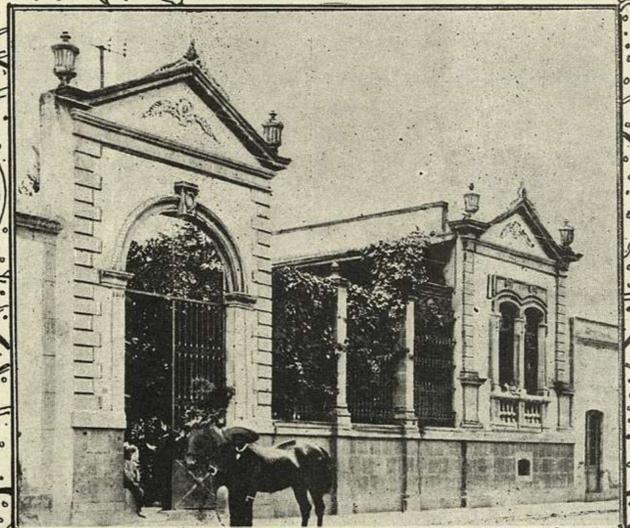
CASA DEL SR. JULIO LIMANTOUR
[ESQUINA DE LA ALCAICERIA]



CASA DEL SR. JOSE LIMANTOUR



CASA DEL SR. JOSE LIMANTOUR



CASA DEL DR. G. CARRERA 1ª MINA N° 1414.



CASA DEL SR. JOSE LIMANTOUR

PROYECTOS Y CONSTRUCCIONES DEL
SEÑOR INGENIERO
ISIDRO DIAZ LOMBARDO

La Exposición Pan-Americana en la Ciudad DE BUFFALO.

En uno de nuestros números anteriores informamos á nuestros lectores acerca de la importancia que tendrá la participación que México toma-



WILLIAM I. BUCHANAN,
Director General.

rá en la primera Exposición del siglo XX, senalada para 1901 en la ciudad de Buffalo, en la cual no sólo han de figurar nuestros productos, sino que además se construirán en los terrenos señalados, edificios que reconstruyan los de México, y den una idea de la estructura de las calles de la Metrópoli.

Hoy publicamos algunas vistas de los principales edificios de la exposición, acompañándolas de los siguientes datos que pueden dar una idea exacta de lo que será el gran certamen:

El Gobierno de la vecina república ha estimado que será de gran utilidad una exposición, en la cual se exhiban todos los productos de los países del continente americano, puesto que ella servirá para estrechar las relaciones comerciales, y gracias á esta convicción concedió todo su apoyo al certamen, que hasta la fecha cuenta, entre valor de acciones y subvenciones de los Estados y del Gobierno Federal, con un capital de 5.000,000 dollars, que ya bastaría para el objeto, pero que aún se tienen fundadas esperanzas de que se aumente considerablemente.

La Ciudad de la Exposición

La ciudad de Buffalo se presta singularmente bien para efectuar en ella una Exposición. Su clima, durante los meses de verano, es magnífico, pues jamás hay calor excesivo, debido á las brisas

del lago Erie, que se encuentra al Suroeste. Ella es uno de los centros ferrocarrileros más grandes del mundo.

Las diversas líneas de vapores de los grandes lagos, aumentan sus facilidades de transporte. Su estado sanitario es uno de los mejores del mundo, debido, en parte, al hecho de poseer más calles de asfalto que ninguna otra ciudad de América y de Europa. Estas calles se mantienen muy limpias, y son, por lo tanto, de gran valor sanitario. A estas ventajas es preciso agregar la gran abundancia de agua del lago Erie de que dispone y un sistema perfecto de drenaje, y reglas sanitarias observadas con gran rigor.

Las grandes caídas del Niágara y el paisaje admirable del cañón de este río, se encuentran á media hora por ferrocarril, de los terrenos de la Exposición.

A los objetos naturales de interés en esta localidad famosa, preciso es agregar también la gran fábrica de generación de fuerza eléctrica que es la más grande del mundo y que está siempre abierta al público. El turista puede salir de Buffalo



JOHN G. MILBURN,
Presidente.

Exposición Eléctrica.

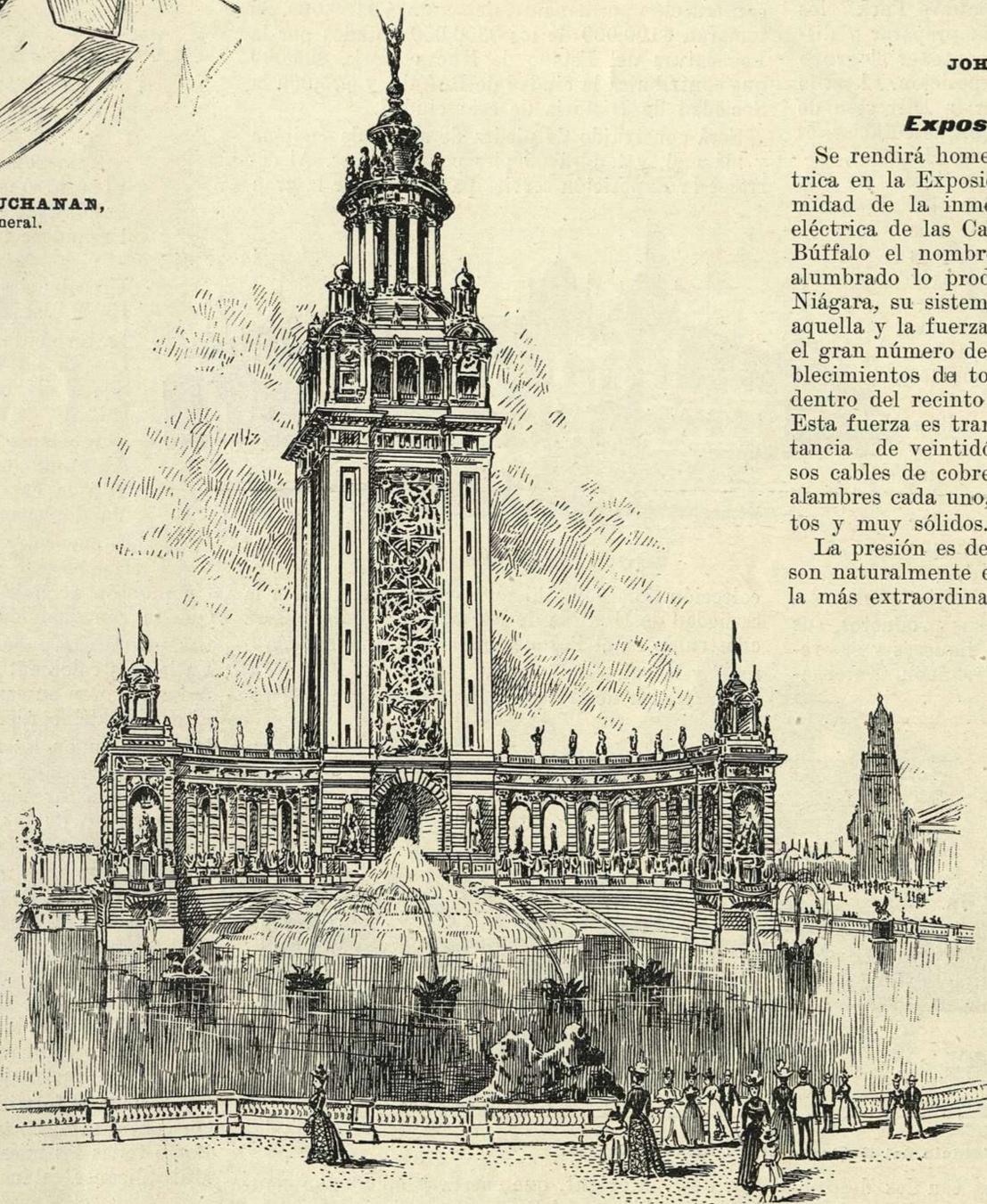
Se rendirá homenaje especial á la ciencia eléctrica en la Exposición Pan-americana. La proximidad de la inmensa fábrica de generación eléctrica de las Cataratas del Niágara ha dado á Buffalo el nombre de "Ciudad Eléctrica." Su alumbrado lo produce la fuerza de la caída del Niágara, su sistema de tranvías está movido por aquella y la fuerza motriz de que se hace uso en el gran número de molinos, manufacturas y establecimientos de todo género, que se encuentran dentro del recinto de Buffalo, es la electricidad. Esta fuerza es transmitida á Buffalo de una distancia de veintidós millas, por medio de gruesos cables de cobre descubiertos, formados de 19 alambres cada uno, sostenidos por postes muy altos y muy sólidos.

La presión es de 10,000 voltas, y los aisladores son naturalmente enormes; y esta línea es quizás la más extraordinaria de que se hace uso. Como

la gerencia de la Exposición dispone de semejante fuerza ilimitada, se tiene el propósito de hacer una Exhibición eléctrica de proporciones fenomenales. "La Plaza de las Fuentes" ha sido escogida como centro principal para llevar á cabo efectos soberbios de alumbrado eléctrico.

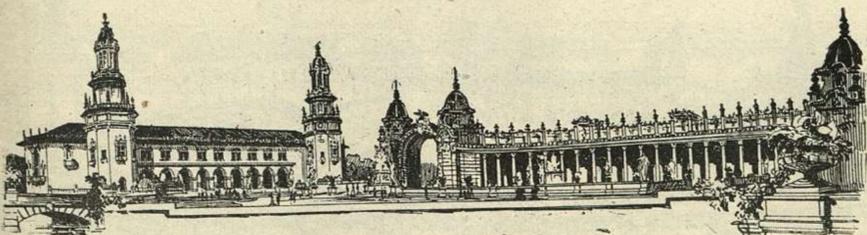
El edificio de la electricidad, en el cual se exhibirá esta fuerza formidable, por manera diversa, de modo que sirva de estudio fácil y provechoso, tiene 500 pies de largo por 15 de ancho, lo cual da un espacio de 75 pies para la exhibición de artículos y objetos. Se hará uso de este fluido misterioso para fundir y forjar metales; para cocinar, alumbrar, calentar, y para fines de fuerza motriz, todo lo cual será demostrado con claridad y sencillez en gran número de exhibiciones.

Los arquitectos de paisaje han recibido orden de disponer los jardines, lagos y bosques de la manera más artística, pues la Exposición destina



Torre eléctrica.

por la mañana y pasar algunas horas en la "Chautauqua Summer School" que es tan famosa, y regresar por la tarde. Hay también otros muchos lugares interesantes en los alrededores de Buffalo.



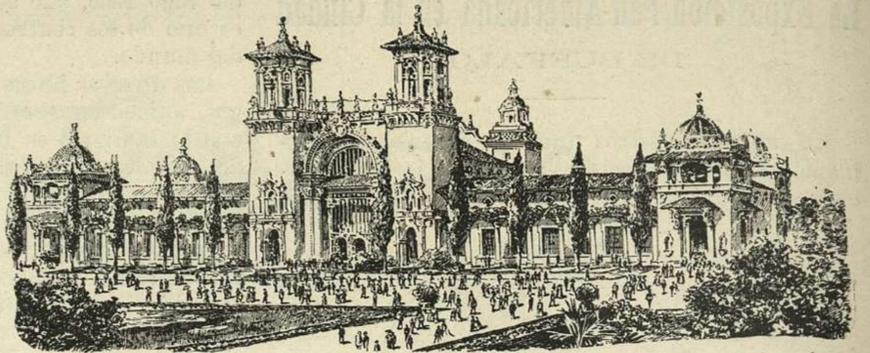
La Plaza.



Palacio de la Horticultura.



Edificios de la maquinaria y medios de transporte.



Palacio de la Electricidad.

una suma muy liberal á este fin. Tienen la ventaja de disponer como base, de uno de los parques más bellos y más extensos del mundo, que ha costado varios centenares de miles de dollars y que el tiempo ha embellecido, agregando grandeza y simetría á los numerosos árboles raros que dan sombra á esta inmensa extensión de terreno. En cerca de 133 acres del "Delaware Park," los artistas del paisaje se ocupan en preparar y disponer los terrenos que han de contener el grupo principal de los edificios de la Exposición. El estilo de la arquitectura adoptada por la Dirección de los Arquitectos, en la construcción de edificios, es una adaptación del Renacimiento Español, siguiendo el trazado general de las líneas de las obras de arquitectura de la América Latina; pero con más colorido, más decoración y más escultura. Arabescos y relieves enriquecerán las columnas y pilastras, los áticos y cornisas "Loggias" umbrias arcadas y columnatas, pabellones de elevada cúpula, altas torres con cúpulas por corona, serán los efectos principales del arte de los edificios. Muros de colores darán belleza al conjunto de esta arquitectura florida, elegante y alegre, teniendo, empero, la dignidad requerida para exhibirse á la contemplación del espectador en semejante ocasión propicia, en que con afecto de fiesta, tan de desear, se reunen los Países Pan-americanos, para mostrarse, los unos á los otros, sus productos, sus mercaderías, sus artefactos, sus riquezas y sus recursos, en amistoso y cordial Certamen Internacional.

pasando por todas las entradas y teniendo una estación final, á la entrada de la Alameda, en "Forest Avenue," en el "Lincoln Parkway." Se evitará que pase por los lugares por donde circula el público, para precaver peligros á los visitantes. El edificio que construirá el Estado de Nueva York, en los terrenos de la Exposición, será una construcción permanente, que costará \$150,000. Se tomarán \$100,000 de los \$300,000 votados por la Legislatura del Estado de Nueva York, \$25,000 que contribuirá la ciudad de Buffalo, y \$25,000 la Sociedad de Historia de esta ciudad. Será construido de piedra de arena de Indiana y mármol, y tendrá 60 pies por 160 pies. Al cerrarse la Exposición servirá para contener la gran

lección de pinturas y de esculturas, que pertenece á la Academia de Bellas Artes de Buffalo, será colocada allí de una manera permanente. Se ha reunido, por subscripción particular, un fondo de \$100,000 para proveer á su sostenimiento.

RELAMPAGOS



Temerosa está la selva.

El susurro majestuoso es su apagado
Palpitar de corazón. Durmióse el aire.
Enmudece un gran silencio hasta á los

(pájaros,

Un silencio aturdidor, el más terrible,
El de plazas que soportan los cadalsos.

La tormenta que se cierne han presentido.
Los añosos rudos árboles; temblando
Sus raíces retorcidas como zarpas,
Introducen en la tierra con espanto.

Y rebélanse los vientos y se escucha
Un rumor estrepitoso de aletazos;
Y á la encina verrugosa del cabello
Ya doblagan ó sacuden con sus manos.

El pavor se yergue audaz entre la sombra
Del bosque movedido; fuerte el ábrego,

Un montón de hojillas pálidas desprende
Que se van cual mariposas, aleteando.

Las purpúreas nubes arden incendiadas
En la pira calcinante del ocaso;

Así el lobo en su camino deja y huye
El vellón del corderillo ensangrentado.

Más allá figen las nubes agitadas
Un castillo medioeval de donde el rayo,

Al caerse las arcadas y torreones,
Como víbora de luz, sale silbando.

Aquí negras, tempestuosas se retuercen
Como el humo de un cañón que está en lo alto;

Es el trueno, la explosión; el brillo rojo
Que ilumina los espacios, el relámpago,

Y el traspuesto rubio sol, la ígnea metralla
Que revienta tras altísimos peñascos.

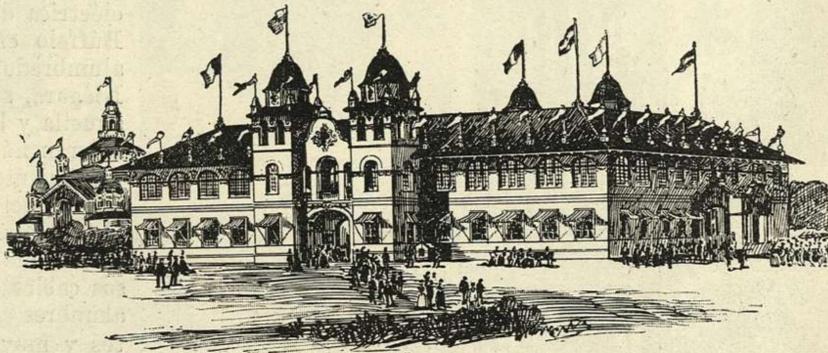
Y la tierra se une al cielo esplendoroso
De la lluvia con los hilos argentados,

Y ya unidos, forman l'arpa en cuyas cuerdas
Cristalinas, duermen trémolos extraños.

Oh tormenta formidable y misteriosa!
Oh conjunto de lo grande y sobrehumano!

Barre todas las miserias que en la vida,
Multiplíquense estancadas en los fangos.

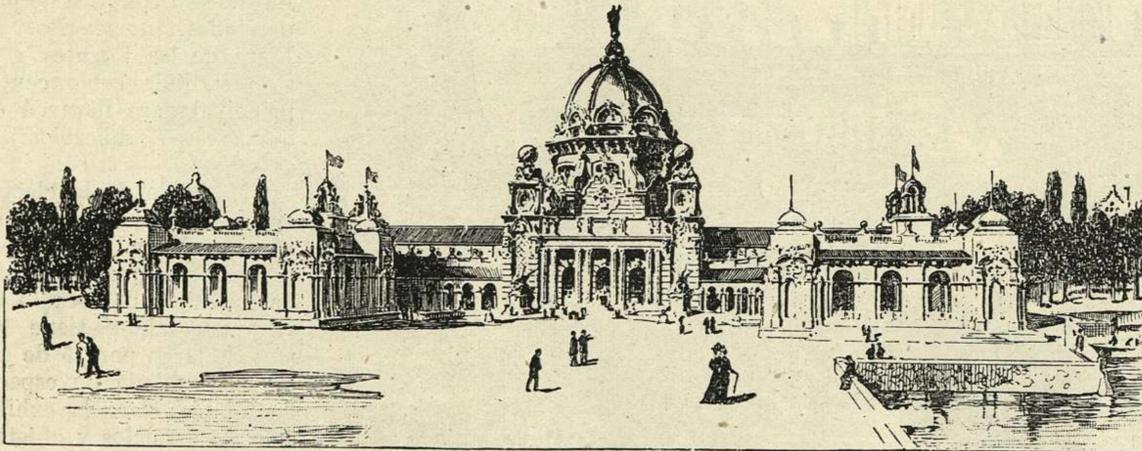
Abel C. Salazar.



Servicio de Construcciones.

colección de objetos históricos pertenecientes á la Sociedad de Historia de Buffalo. Este edificio será construido en el Parque, cerca de "Norwood Avenue" y la bahía del Norte.

La galería de Artes, presente hecho por el se-



Edificio del Gobierno de los Estados Unidos.

Los edificios más imponentes son los destinados á las Manufacturas y á las Artes Liberales, á la Maquinaria y á los Medios de Transporte.

El edificio de Agricultura y el de la Electricidad, son construcciones semejantes y tienen cada uno 500 pies por 150 pies.

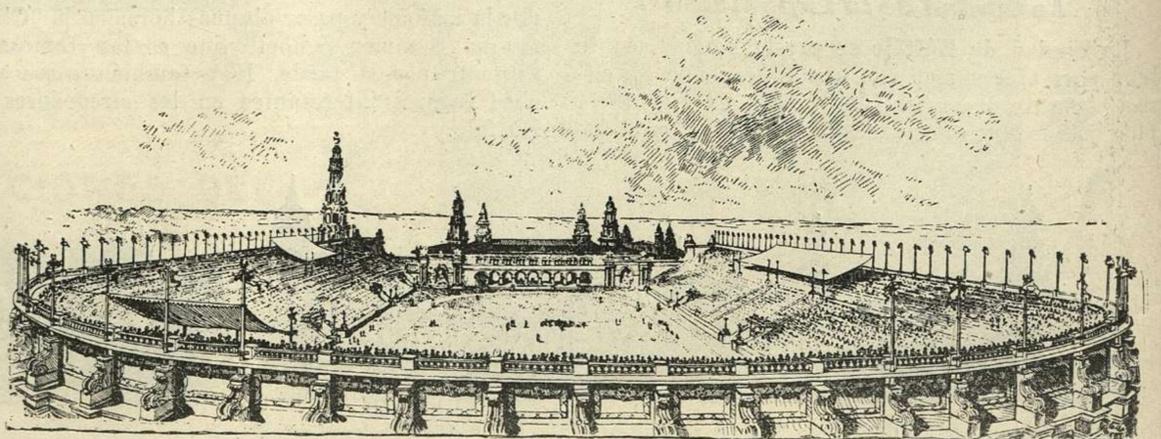
El grupo de edificios del Gobierno de los Estados Unidos, se compone de tres edificios, que limitan por el Este al patio transversal ó sea la Esplanada.

Del lado Oeste de la Esplanada se encuentran los edificios de Horticultura, Selvicultura y Minas y Artes Gráficas, unidos por columnatas en curva y formando un patio semi-circular semejante al del grupo del Gobierno.

Los Edificios de Animales Vivos ocuparán cerca de 10 acres y se hallan al Este de los Edificios de Agricultura y Manufacturas.

Un ferrocarril intra mural de cerca de 3 millas de largo, funcionará al contorno de los terrenos,

ñor J. J. Albright, que cuesta \$350,000, se construirá también en el Parque y será un edificio permanente. Le servirá á la Exposición de edificio destinado á las Bellas Artes, y la magnífica co-



El local de la Exposición.